

## **KEIKO FUJIMORI: ¿PUDO SER UNA OPCIÓN FEMINISTA?**

**Carmen Olivas**

**Comité catalá de solidaritat amb el Perú**

En la campaña electoral del 2011 a la presidencia del Perú, el candidato Pedro Pablo Kuczinski, haciendo alarde de su hombría para gobernar, dijo que *él sí tenía güevos para mandar*. Y en dos ocasiones, una vez ante una mujer y otra ante un varón que se encontraban entre un gentío absorto de curiosidad y admiración, dicho candidato se dejó sopesar el tamaño de sus testículos y así dio fe de que sí era apto para mandar en el país. Esta anécdota saca a la luz una característica de la sociedad peruana, el de equiparar el poder con lo masculino, pues es propio del hombre peruano ejercer el poder dando órdenes, controlando, dominando, es decir de una manera autoritaria. A la manera de gobernar del *fujimorato*.

A Alberto Fujimori *no le tembló la mano* al ordenar los asesinatos de Barrios Altos y de la Universidad de la Cantuta. Incumplió los ofrecimientos económicos de su campaña electoral, sometiendo a los peruanos a un shock económico que dejó a la mitad de la población en situación de extrema pobreza; y perpetró un golpe de Estado, clausurando el Congreso, dando inicio a un proceso de des-institucionalización del país. Tampoco le tembló la mano al ordenar el asesinato y descuartizamiento de la policía Mariela Barreto y de falsificar firmas para reelegirse. Es decir, una manera de hacer política basada en la mentira, el asesinato y el robo.

En nuestras sociedades existe la idea de que el ámbito de la política no es el espacio del trabajo por el bien común, sino el de la lucha por lograr la primacía de unos intereses sobre los otros, y que en la negociación gana el más *sapo*, el *mosca*, el más astuto. Norma Fuller<sup>1</sup> describe el machismo de las sociedades latinoamericanas como el culto a la virilidad, exento de conducta moral en el terreno de lo público. En lo político y en los negocios no hay decencia y es por esta razón que la corrupción es tolerada. Han pasado veinte años del *fujimorato*, y el proceso de institucionalización y democratización del país ha logrado avances y es necesario seguir trabajando para ahondarlo. En la disyuntiva de elegir un nuevo gobierno reforzaron las actitudes y gestos machistas, se priorizó la entrada de capitales extranjeros como eje central del desarrollo económico, pero no se ha incidido en el crecimiento moral, la institucionalización y la democratización de la sociedad peruana.

En este contexto social y político, la elección de una mujer como presidenta del país para los próximos cinco años, no habría significado, necesariamente, el comienzo del desmoronamiento de la sociedad tradicional, patriarcal, machista pues, según la teoría feminista, el comportamiento femenino o masculino no está determinado por el sexo biológico, sino que es una construcción cultural; ya que el hecho de asumir conductas femeninas o masculinas varía de una sociedad a otra y de una época a otra, habiendo varias formas de feminidad y masculinidad. Gabriela Castellanos nos dice, citando a Deborah Tannen:

*(...) los roles que la sociedad en la cual estamos insertos nos hace desempeñar, conducen a que los hombres y las mujeres partamos de visiones contrastadas del mundo y que empleemos maneras diferentes de expresar nuestros puntos de vista*

---

<sup>1</sup> Norma Fuller : “En torno a la polaridad machismo-marianismo”, *Hojas de Warmi*, n°4. 1992, p. 7

*y enfocar los problemas y así como diferentes recursos para la solución de conflictos.*<sup>2</sup>

Mientras los niños aprenden a dominar y a controlar su entorno; las niñas aprenden a integrar, establecer relaciones, y tienen una visión más dinámica y compleja del mundo que les rodea. A ellas se les deja ocuparse de las áreas relacionadas con el amor y el cuidado de los otros, por eso crean lazos interpersonales horizontales, igualitarios. Así, la conducta del género femenino evita la confrontación, busca más bien el consenso. No da órdenes, sino sugiere. Esta autora nos recuerda que el estilo femenino no es innato, sino cultural y que su adopción puede hacerse tanto por la mujer, como por el varón, el sexo biológico puede no coincidir con el género electo. Las mujeres o varones que hayan elegido el *género electo* femenino, aportarán nuevas formas de hacer política, pero puede suceder lo contrario. En el caso de Keiko Fujimori, que pretendió ser elegida presidenta del Perú por los cinco próximos años, hay muchos indicios de que no habría optado precisamente por el *género electo* femenino. No olvidemos que declaró a la prensa norteamericana que admira profundamente a su padre como político y que ella ejerció durante casi todo el mandato de su padre como primera dama, cuando su madre fue recluida y torturada por denunciar malos manejos del dinero donado por entidades privadas del Japón.

No olvidemos tampoco que el acceso de la mujer al mercado de trabajo y a la vida política fue notorio en la década de los 90:

*Los dos ejemplos más impactantes de incorporación de la mujer a la política se encuentran en Sendero Luminoso y el fujimorismo, dos proyectos emparentados con el autoritarismo. Son mujeres liberadas y audaces, pero subordinadas al macho de la prensa amarilla (utilización de la mujer en las primeras planas), y mujeres guerreras subordinadas a los caudillos patriarcales de Sendero*

---

<sup>2</sup>Gabriela Castellanos: "Estilos de género y estilos políticos: Participación de las mujeres y gestión local.", *Hojas*

*de Warmi*, n° 10, 1999, p.144

*Luminoso (...) Son mujeres que juegan un papel activo y liberado pero masculinizadas. Las mujeres de Sendero se liberan para ayudar a ejercer un control (...) y en el fujimorismo se les exige también ser liberadas: vedettes y políticas (Martha Chávez, Martha Hildebrant, Luisa M. Cuculiza, Laura Bozzo) se encuentran en los extremos del patriarcalismo negociado. Las primeras son objetos de placer, y las segundas deben ayudar a ejercer un control.*<sup>3</sup>

Cada una, en su modo y en su campo, están destinadas a jugar un papel activo en la construcción del modelo autoritario, del que la señora Fujimori no puede decir que no fue participe de este estilo que llevó a cabo Alberto Fujimori, su padre.

Si bien es cierto que Keiko Fujimori no es Alberto Fujimori, lo que importaba eran los equipos y coaliciones que llegarían al poder con ella; y pudimos constatar que eran las mismas personas que trazaron o llevaron a cabo los hechos delictivos que desbastaron las ya débiles instituciones políticas y legales peruanas.

---

<sup>3</sup> Carlos Iván Degregori: *La década de la Antipolítica*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2000. p.192